

por LaMalatesta editorial. De una forma amena y didáctica, el profesor Calero Delso nos muestra la importancia del teatro en el ámbito social y político, centrándolo en el anarquismo. Partiendo de los orígenes del teatro político en el siglo XVIII y la importancia que tuvo para las ideas de la Ilustración o para procesos como la unificación italiana, pasa posteriormente a un análisis del teatro social, donde a las implicaciones de lo político se introduce las ideas que demócratas y socialistas vinieron defendiendo desde la segunda mitad del siglo XIX. Hacen acto de aparición autores como Sixto Cámara, que tuvo un importante papel en el desarrollo de las primeras ideas socialistas, o Antonio Altadill, muy cercano a los cabetianos de Monturiol.

Pero como en muchas otras cuestiones, fue el Sexenio Democrático el que introdujo la importancia del obrero en el ámbito dramático, aunque en muchas ocasiones fuera para criticarlo o ridiculizarlo, como el caso de la obra del popular Calixto Navarro *La Internacional*. Otros autores, más próximos al republicanismo federal fue Jaume Piquet o Julio Francisco Guibernau.

Tras este periodo, y al calor del naturalismo literario de Zola, se pasó a un teatro social mucho más acabado, que tuvo a autores próximos al socialismo como Pich Creus o Eduardo Torralba Beci a representantes de interés. Igualmente habría que destacar a Juan Pablo Rivas o Juan Almela Meliá.

Finalmente, nos adentra en un estudio muy interesante sobre el teatro anarquista y sus características. No podemos olvidar, como nos marca el autor en el libro, que el anarquismo tuvo un gran número de intelectuales (Gaspar Sentiñón, García Viñas, Celso Gomis, Serrano Oteiza, etc.). Esto también le valió al anarquismo, junto a sus proyectos culturales, para que gran

cantidad de intelectuales, que sin ser anarquistas, mostraron simpatías o acercamiento por el mismo. Y se dejó sentir en el campo dramático, no solo por autores anarquistas como Fola Igúrbide u Hoyos y Vinent, sino por el aprecio a obras de dramaturgos de primera fila como Joaquín Dicente que con su Juan José se convirtió en uno de los autores más representados en los círculos obreros libertarios.

La obra de Juan Pablo Calero la completa con la recuperación de nueve obras de teatro anarquista: *La mancha de yeso* de Remigio Vázquez, *Sofía Perowskaia* de Carlos German Amézaga, *Honor, alma y vida* de Juan Montseny, *Un huelguista* de J. Lofer, *El ocaso de los odios* de Emilio Carral, *Un buen negocio* de Florencio Sánchez, *El Sol de la humanidad* de José Fola Igúrbide, *El fantasma* de Antonio de Hoyos y Vinent y *La guerra* de Eugenio Navas.

Un libro muy interesante, con un trabajo de investigación de mucho valor, que pone encima de la mesa una de las patas de la cultura obrera y libertaria, el teatro. Aunque el final del trabajo se coloca en el inicio de la Segunda República, una continuación de esta puede enriquecer el aporte que Juan Pablo Calero nos da en este libro que rescata otra de esas partes poco trabajadas de la historia del anarquismo español. No duden en acercarse a la librería LaMalatesta (o a través de su Web) y hacerse con un ejemplar.

Julián Vadillo Muñoz; en elobrero.es/

Cultura; 5-I-2021